

2017

SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN

CAPITULO 3. Texto [#]



Consejo Económico y Social
de Castilla y León

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN EN 2017

CAPÍTULO III – CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL

3.1 DINÁMICA DEMOGRÁFICA	1
3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial	1
3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera	7
3.1.3. Evolución reciente de la dinámica natural	15
3.1.4 Estructuras demográficas: las pirámides de población	21
3.1.5 Avance de cifras de población 2018.....	29
3.1.6 Estrategias públicas de desarrollo para zonas en declive demográfico	35
3.2 EDUCACIÓN	35
3.2.1 El sistema educativo en Castilla y León.....	35
3.2.2 Enseñanzas de régimen general no universitario.....	59
3.2.2.1 Educación Infantil	64
3.2.2.2 Educación Primaria, Secundaria obligatoria y especial.....	69
3.2.2.3 Bachillerato	72
3.2.2.4 Formación Profesional.....	73
3.2.3 Enseñanzas de régimen especial	79
3.2.4 Enseñanzas de personas adultas	84
3.2.5 Enseñanzas universitarias	86
3.3 SANIDAD	96
3.3.1 El sistema de salud de Castilla y León y sus ciudadanos	96
3.3.2 Salud pública.....	111
3.3.3 Atención primaria	130
3.3.4 Atención especializada.....	134
3.3.5 Atención en emergencias	144
3.3.6 Prestación farmacéutica	146
3.4 VIVIENDA	152
3.4.1 Accesibilidad a la vivienda.....	153
3.4.2 Políticas de apoyo a la vivienda	166
3.5 MEDIO AMBIENTE	174
3.5.1 Información, sensibilización y educación ambiental	175
3.5.2 Calidad ambiental.....	179
3.5.2.1 Aguas	179

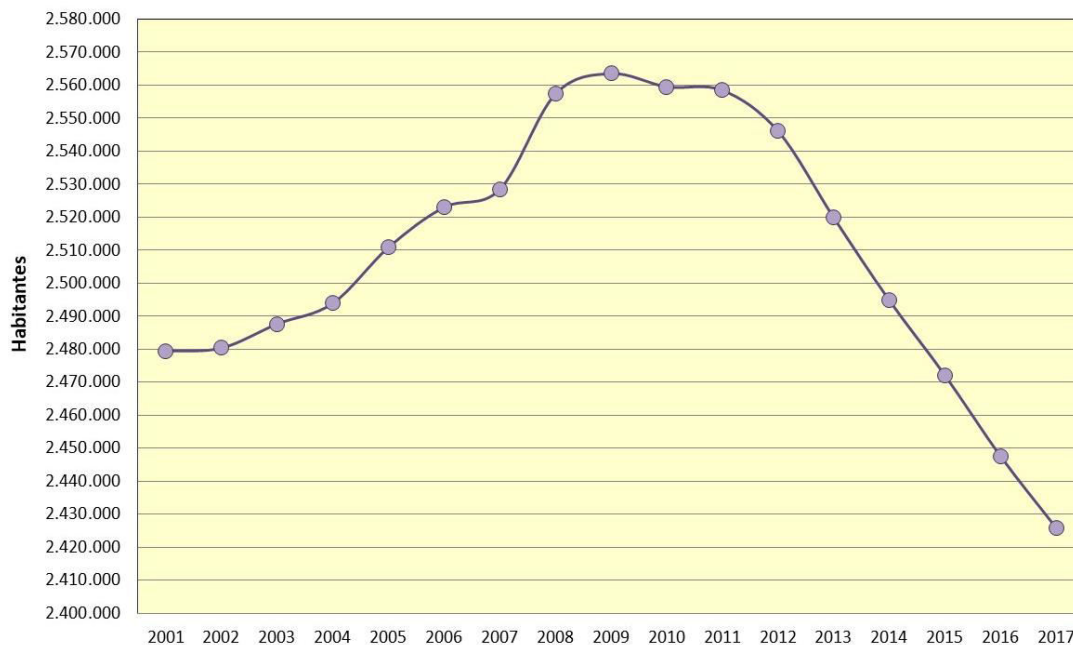
3.5.2.2	Calidad del aire	189
3.5.2.3	Generación y gestión de residuos	191
3.5.2.4	Autorizaciones y licencias ambientales	194
3.5.3	Medio natural	200
3.5.3.1	Espacios Naturales.....	200
3.5.3.2	Gestión forestal	201
3.5.3.3	Caza y Pesca.....	214
3.6	CONSUMO	218
3.6.1	Pautas de consumo	218
3.6.2	Tecnologías de la información y comunicaciones y comercio electrónico en los hogares	223
3.6.3	La protección de los consumidores.....	230
3.7	LOS SERVICIOS SOCIALES	236
3.7.1	Financiación de los servicios sociales.....	241
3.7.2	Prestaciones y servicios del sistema de servicios sociales	247
3.7.2.1	Atención a la infancia	248
3.7.2.2	Atención a personas mayores.....	266
3.7.2.3	Atención a personas con discapacidad	277
3.7.3	Desarrollo de la Ley de promoción de la autonomía personal y Atención a las personas en situación de dependencia.....	286
3.7.3.1	Financiación	287
3.7.3.2	Prestaciones y servicios de atención a la dependencia.....	290
3.7.4	Igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y contra la violencia de género	313
3.7.5	Red de protección a las personas y familias en situación de vulnerabilidad	335
3.7.5.1	Renta Garantizada de Ciudadanía	337
3.7.5.2	Ayudas de urgencia social o emergencia	342
3.7.5.3	Prestaciones económicas contra desahucios.....	343
3.8	PRESTACIONES ECONÓMICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL	344
3.8.1	Las Pensiones contributivas	346
3.8.2	Pensiones no contributivas	358
3.8.3	Prestaciones Sociales y Económicas para personas con discapacidad (LISMI).....	365
3.9	COOPERACIÓN CON LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO	367

3.1 Dinámica demográfica

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial.

Tras cuatro años con saldos adversos la población española registró entre 2016 y 2017 un resultado positivo (+0,27%) que se extiende a la mitad de sus comunidades autónomas, si bien el balance total apenas superó los quince mil habitantes y las ganancias netas se concentraron en un muy limitado número de municipios. A escala regional Madrid (+40.188) y Cataluña (+33.234) acumularon los mayores superávits, seguidos por Baleares (+8.779), Canarias (6.197), Murcia (5.426), el País Vasco (+4.624) y Navarra (+2.587). Las variaciones fueron mínimas en Aragón y La Rioja, al igual que en las ciudades autónomas, mientras Castilla y León volvió a ser la más afectada por el déficit tanto en términos absolutos como relativos, perdiendo más de veintinueve mil residentes, el 0,9% de su población. Como sucede desde hace décadas este balance es resultado no solo de una dinámica natural en la que las defunciones superan ampliamente a los nacimientos, sino también del predominio de los emigrantes sobre los inmigrantes, sobre todo en los desplazamientos interiores hacia otras comunidades autónomas, ya que el saldo migratorio internacional, aunque asimismo negativo por la salida de españoles, ha vuelto a ser favorable para los extranjeros. Ello no supone sin embargo un incremento del número de residentes de otros países pues, al igual que en el resto de España, el proceso de nacionalizaciones continúa dando cifras elevadas. A lo largo de 2016 fueron 150.944 los extranjeros que pasaron a figurar como españoles en los registros del INE (Instituto Nacional de Estadística) y de ellos, 5.030 lo hicieron en Castilla y León. Por tanto, hay menos foráneos que en años precedentes, pues muchos han emigrado a otras comunidades autónomas. La contrapartida es que esa reducción ha sido mayor entre los castellanos y leoneses autóctonos.

Gráfico 3.1.1-1
Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2017



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE)

Las pérdidas afectan a todas las provincias, destacando como ya es común Zamora y, en menor medida, siempre en términos relativos a su población, Soria, Ávila y León. La merma de residentes en Zamora es muy preocupante, pues en los últimos diez años ha sido del 10,1% frente al promedio regional del 4,1% y ninguna de las restantes provincias alcanzó siquiera el 6%. Además, sus saldos negativos son constantes desde 1994, un hecho que ni siquiera sucedió en Palencia, con recuperaciones puntuales en 2007 y 2008. Valladolid se mantiene como la más resistente al cambio, con un 0,1% de habitantes menos que en 2007, aunque el ritmo de las pérdidas es ascendente y llegó al 0,5% en las dos variaciones anuales precedentes. Aunque la horquilla entre las restantes provincias es reducida, cabe mencionar a Segovia, donde también, con ligeros altibajos, se está intensificando esa tendencia a la baja, al igual que sucede en Burgos. A medio plazo, estas tres provincias han aguantado mejor el envite tras la inversión generalizada de los flujos migratorios exteriores, pero ya es el sexto año en que también en ellas impera el decrecimiento.

Cuadro 3.1.1-1
Población en Castilla y León por nacionalidad y provincias (2016-2017)

Provincia	Población total			Población extranjera				
	Residentes		%Var	Residentes		% Var	% del total	
	2016	2017	2016-17	2016	2017	16-2017	2016	2017
Ávila	162.514	160.700	-1,12	10.739	10.284	-4,24	6,61	6,40
Burgos	360.995	358.171	-0,78	25.675	24.289	-5,40	7,11	6,78
León	473.604	468.316	-1,12	19.129	18.245	-4,62	4,04	3,90
Palencia	164.644	163.390	-0,76	6.190	6.080	-1,78	3,76	3,72
Salamanca	335.985	333.603	-0,71	12.215	11.752	-3,79	3,64	3,52
Segovia	155.652	154.184	-0,94	16.774	16.016	-4,52	10,78	10,39
Soria	90.040	88.903	-1,26	7.196	6.754	-6,14	7,99	7,60
Valladolid	523.679	521.130	-0,49	24.343	22.987	-5,57	4,65	4,41
Zamora	180.406	177.404	-1,66	6.372	5.871	-7,86	3,53	3,31
Castilla y León	2.447.519	2.425.801	-0,89	128.633	122.278	-4,94	5,26	5,04

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

La pérdida de residentes afecta a los autóctonos desde 2010, restando 133.714 españoles a la comunidad entre ese año y 2017, y a los extranjeros desde 2013, con una merma de 51.231. En términos relativos las variaciones son muy superiores en este segundo grupo con independencia de la escala territorial analizada, si bien hay que tener en cuenta que el 38% de los nacidos en el extranjero poseían en 2017 la nacionalidad española (67.564 personas) y buena parte de ellos la han adquirido en los últimos años, siendo los restantes hijos de españoles emigrados. Eliminando estos aportes, el número de españoles autóctonos se reduce a 2.235.959, mientras la población procedente de otros países, con independencia de su nacionalidad actual, suma 177.408, a la que se añaden otros 12.434 extranjeros nacidos aquí. En resumen, el aporte exterior, ya sea directo o indirecto, continúa siendo bastante más importante de lo que podría deducirse a partir de la nacionalidad actual de los habitantes, a la par que el peso de los vernáculos resulta inferior.

Cuadro 3.1.1-2
Residentes según tipo de municipio, 2016-2017

ÁMBITO	Población		% Población		Nº de municipios		% de municipios	
	2016	2017	2016	2017	2016	2017	2016	2017
Capitales	1.041.490	1.035.158	42,53	42,65	9	9	0,40	0,40
Otras ciudades	222.092	220.238	9,07	9,07	9	9	0,40	0,40
Áreas periurbanas	189.337	189.798	7,73	7,82	24	24	1,07	1,07
Influencia urbana	150.990	151.958	6,17	6,26	133	133	5,91	5,91
Centros de 1er Orden	158.266	156.709	6,46	6,46	23	23	1,02	1,02
Centros de 2º Orden	134.893	130.821	5,51	5,39	45	44	2,00	1,96
Centros de 3er Orden	56.602	57.486	2,31	2,37	36	37	1,60	1,65
Rural Profundo (<2.000 Hab,)	495.202	485.008	20,22	19,98	1.970	1.970	87,59	87,59
Castilla y León	2.448.872	2.427.176	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro).

Los centros de 1er orden tienen más de 5.000 residentes, los de 2º orden entre 2.000 y 5.000 y los de 3er orden menos de 2.000. El ámbito rural profundo lo conforman municipios menores de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centros.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

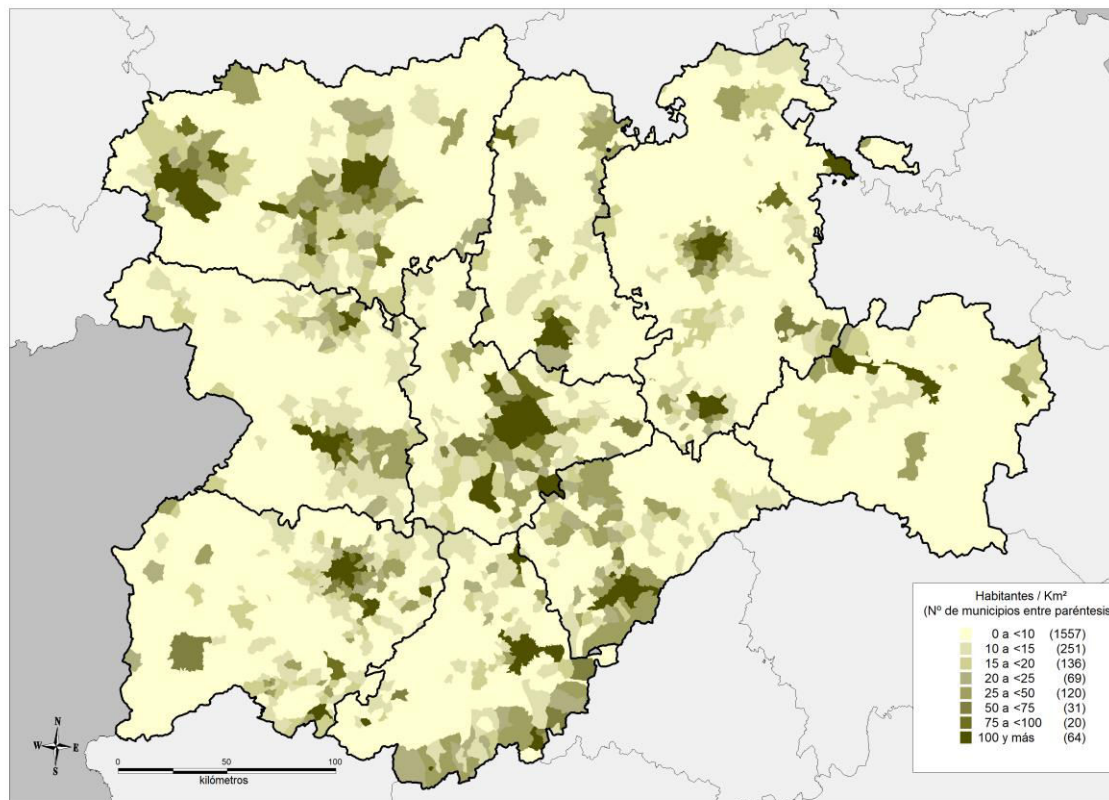
Cuadro 3.1.1-3
Residentes extranjeros según tipo de municipio, 2016-2017

ÁMBITO	Población extranjera		% Población	
	2016	2017	2016	2017
Capitales	57.543	54.272	44,69	44,33
Otras ciudades	12.663	12.037	9,83	9,83
Áreas periurbanas	6.500	6.187	5,05	5,05
Influencia urbana	6.261	6.094	4,86	4,98
Centros de 1er Orden	12.384	12.040	9,62	9,84
Centros de 2º Orden	10.443	9.617	8,11	7,86
Centros de 3er Orden	4.068	4.185	3,16	3,42
Rural Profundo (<2.000 Hab,)	18.894	17.985	14,67	14,69
Castilla y León	128.756	122.417	100,00	100,00

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

En términos relativos Zamora y Soria son las dos provincias que han obtenido peores resultados en el conjunto nacional y, tras Cuenca, las acompañan León y Ávila. A escala municipal las tendencias observadas desde los inicios de esta segunda década del nuevo siglo se mantienen: la población rural se redujo en 14.939 habitantes y la estrictamente urbana –capitales y demás ciudades- en 8.186. Nuevamente los saldos demográficos negativos afectan a la inmensa mayoría de los municipios, 1.649 (el 73,4%), ganando efectivos 455 (20,2%) y sin mostrar variaciones los restantes 144 (6,4%). Como promedio, los que ganan suman 11 habitantes a su población, mientras quienes pierden restan 16. Teniendo en cuenta su tipología solamente los entornos urbanos, ya sean franjas periurbanas o áreas de influencia algo más alejadas, muestran una dinámica positiva que cada año es más reducida; su población solo aumentó a lo largo de 2016 en 1.429 habitantes y de los 157 municipios que incluyen, 69 perdieron efectivos, decreciendo los de Ávila, León, Ponferrada y Zamora. El mayor incremento se dio en la periferia de Segovia (1,5%), pero en las restantes fue ínfimo, tanto en periurbanos consolidados de las mayores capitales (0,8% en el de Burgos, 0,4% en Salamanca y 0,7% en Valladolid) como en otras ciudades (0,6% en Aranda de Duero, 0,8% en Miranda de Ebro y 0,9% en Palencia y Soria). Aparentemente, en el ámbito rural tuvieron ganancias los centros de servicios de tercer orden, pero solamente gracias a que uno de segundo orden, el burgalés de Salas de los Infantes, se unió a ellos al traspasar a la baja el umbral de dos mil residentes. Estos cambios en cascada dentro de la red de centros vienen dándose desde hace años, amenazando su supervivencia en las áreas menos pobladas al reducirse la demanda potencial.

Mapa 3.1.1-1
Densidad de población, 2017



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

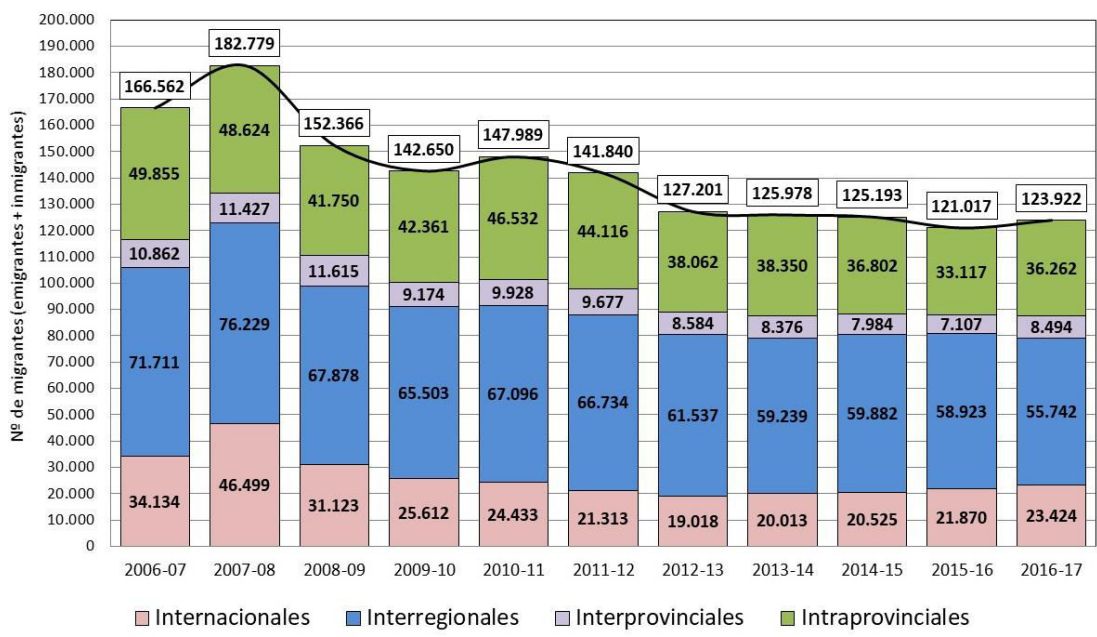
La baja densidad de población es un buen indicativo de la situación descrita, pues en el 44% del territorio ni siquiera alcanza los 5 hab/km² y en el 70% es inferior a 10 hab/km², con un promedio regional de 26 hab/km², valor similar a los de Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura, frente a los 92 hab/km² de España. Solamente en las ciudades, en municipios de sus entornos y en algunos centros de servicios se supera esa media, cubriendo apenas el 4% de la superficie regional. En el ámbito rural incluso algunas de las comarcas otrora más favorecidas muestran ahora cocientes muy bajos, como Tierra de Pinares segoviana (18 hab/km²) y Las Merindades burgalesas (8 hab/km²), aunque otras logran mantenerse en niveles medios, caso de Guadarrama (58 hab/km²), Benavente, El Bierzo o la Tierra de Pinares vallisoletana (40-41 hab/km²), esta última gracias a la influencia de la capital y a incluir a Medina del Campo. En el extremo opuesto se halla el sector occidental, incluyendo Sanabria, La Carballeda y las penillanuras occidentales, por debajo de los 5 hab/km² (Aliste, y Sayago), así como la mayor parte de la provincia de Soria –con la menor

densidad de toda España, 9 hab/km²- y las áreas de montaña del norte y este de la región. Pero más allá de estas diferencias ya existentes desde hace décadas, lo realmente significativo es que ninguna comarca ha logrado evitar la pérdida de habitantes.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera.

La movilidad espacial de la población, muy elevada hasta la crisis de 2008, ha experimentado durante los últimos cinco años escasas variaciones en cuanto al número total de migrantes, con independencia del tipo de migración o sentido del flujo. Los desplazamientos desde y hacia otras comunidades autónomas continuaron reduciéndose en 2016-17, aumentando ligeramente todos los demás, en especial los realizados dentro de cada provincia, incluyendo una gran diversidad tipológica (del campo a la ciudad, de la ciudad a su entorno, de pequeños núcleos rurales a centros de servicios e incluso, aunque minoritarios, de la ciudad al campo). Y aunque el número de quienes participan en migraciones internacionales ha aumentado lentamente desde 2012, son las interiores, junto al saldo natural, las protagonistas del actual devenir demográfico. Finalmente y, pese a su último incremento anual, los escasos desplazamientos entre provincias de la comunidad son indicativos de la escasa capacidad de atracción ejercida por sus mayores ciudades.

Gráfico 3.1.2-1
Evolución del número de migrantes con origen o destino en Castilla y León



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Comenzando el análisis por las migraciones con mayor capacidad de movilización hoy día, las interiores, el problema de su cuantificación sigue afectando a los datos proporcionados por los ayuntamientos, recogidos en la *Estadística de Variaciones Residenciales –EVR*, y los estimados por el INE en la *Estadística de Migraciones –EM*. La primera muestra una mayor movilidad espacial, incrementando tanto las cifras de inmigrantes como de emigrantes al contabilizar el número de desplazamientos y no el de desplazados, pero a escala regional y provincial ni los saldos ni las tasas netas divergen en demasía. En ambas fuentes este tipo de migraciones aparece como responsable de la pérdida de algo más del 3% de la población regional en 2016-17, con diferencias apreciables entre provincias desde los máximos relativos de Ávila y Zamora al mínimo de Valladolid. En las dos primeras, al igual que en León, los balances son más adversos que el año anterior, mientras se reducen en las demás y en el conjunto de la comunidad. Un saldo que responde en el 16% de los casos a los residentes extranjeros emigrados a otras provincias españolas, triplicando con amplitud la proporción que les correspondería en función de su peso relativo en la población regional, un 5%, lo que subraya nuevamente la mayor movilidad espacial de este grupo. En lo que va de década –desde 2011- Castilla y León ha perdido por culpa de este

tipo de migraciones 44.849 habitantes, más de la mitad del saldo negativo acumulado desde comienzos de siglo (86.982).

Cuadro 3.1.2-1
Migraciones interiores por provincias (2016-2017)

Provincia	Población media	Según la EVR				Según la EM			
		Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa (‰)	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa (‰)
Ávila	161.607	2.920	4.131	-1.211	-7,49	2.160	3.408	-1.248	-7,72
Burgos	359.583	5.072	6.035	-963	-2,68	3.825	4.754	-929	-2,58
León	470.960	5.749	7.484	-1.735	-3,68	4.347	5.973	-1.626	-3,45
Palencia	164.017	2.287	2.623	-336	-2,05	1.744	2.097	-353	-2,15
Salamanca	334.794	4.068	5.027	-959	-2,86	3.156	4.291	-1.135	-3,39
Segovia	154.918	2.648	3.298	-650	-4,20	2.045	2.683	-638	-4,12
Soria	89.472	1.427	1.683	-256	-2,86	1.113	1.344	-231	-2,58
Valladolid	522.405	6.167	6.665	-498	-0,95	4.819	5.320	-501	-0,96
Zamora	178.905	2.251	3.195	-944	-5,28	1.721	2.629	-908	-5,08
Castilla y León	2.436.660	32.589	40.141	-7.552	-3,10	24.930	32.499	-7.569	-3,11

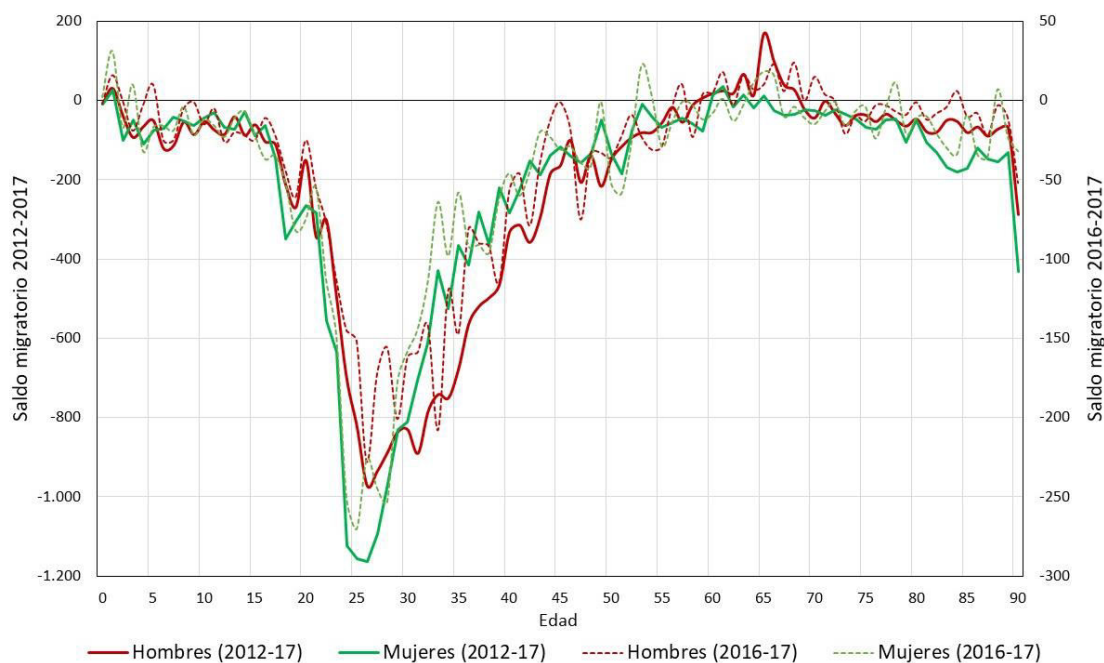
Nota: No se contabilizan los flujos migratorios dentro de la propia provincia. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, Padrón de Habitantes y Estadística de Migraciones (INE).

La sangría demográfica ejercida por la emigración interior resulta todavía más inquietante si, además de considerar cuántos se han ido, se analiza el quiénes se han ido. Ciertamente, no escapan a la emigración las familias, incluyendo parejas con hijos menores de edad, ni tampoco jubilados, pero sus cifras son reducidas en comparación con el total. Con todo, no dejan de ser significativos los saldos migratorios negativos entre los menores de edad, aunque sean incomparables con los registrados por la población potencialmente activa y sobre todo, los que afectan a los adultos más jóvenes. A partir de los veinte años las cifras negativas se disparan, concentrándose las mayores pérdidas entre los 24 y 35 años e incidiendo en ambos sexos. Para las mujeres los máximos migratorios se alcanzan algo antes y sus saldos superan a los masculinos en edades coincidentes con la búsqueda de trabajo cualificado por parte de las jóvenes de 23 y 29 años que han terminado un prolongado periodo formativo. Alcanzada la treintena y hasta los 45 o 50 años el predominio masculino es común en estos saldos, ya muy reducidos en las últimas cohortes de adultos mayores, tornándose positivos en edades cercanas a la jubilación y reflejando por tanto la existencia de flujos de retorno de antiguos emigrantes. Los balances absolutos en los

grupos de mayor edad, por encima de los 55 años, son reducidos y por tanto no es de extrañar que su signo varíe, aunque en un análisis más prolongado en el tiempo, a medio plazo, se aprecia el predominio de las pérdidas en la cúspide de la pirámide etaria, pues la población más anciana y necesitada de cuidados se desplaza hacia donde residen sus hijos, muchos fuera de la comunidad. Esta distribución de los flujos internos es constante en el tiempo y las curvas anuales que la representan coinciden con las tendencias vigentes durante el último quinquenio. La mitad de las pérdidas en 2016-17 se concentraron en los grupos de 18 a 31 años de edad, al igual que sucede si se observa el conjunto de los saldos migratorios desde 2012. La importancia de este hecho no es solo la resta de adultos jóvenes-, sino también a medio y largo plazo, el menor número de nacimientos al haberse reducido el potencial de los posibles progenitores.

Gráfico 3.1.2-2
Saldos migratorios interiores anual y quinquenal por sexo y edad



Fuente: Estadísticas de Migraciones (INE)

Las direcciones de los flujos migratorios internos se mantienen constantes y, en virtud tanto de la cercanía como de su potente mercado laboral, Madrid concentra el 35% de los destinos (10.973 emigrantes) y el 28% de las llegadas (6.718 inmigrantes). A gran distancia se sitúan el País Vasco, Cataluña, Andalucía y Valencia, con entre un 7 y 9% del total de migrantes en ambos sentidos. Por

su vecindad con algunas provincias de la comunidad, aunque con menor intensidad migratoria, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha y Aragón son destinos y orígenes destacados (4-6%) y, algo menos, Extremadura y La Rioja (2-3%). De todos estos flujos solo los establecidos con Castilla-La Mancha y Extremadura fueron favorables para Castilla y León a lo largo de 2016.

La repercusión de estas migraciones interiores no será la misma en unos municipios que en otros, dependiendo de la entidad y funcionalidad de cada uno. Pero a esta escala no puede aplicarse la EM, y la EVR proporciona únicamente altas y bajas padronales, sin indicar procedencias ni destinos, es decir, al margen del tipo de migración –interior o exterior-. Pese a ello, los cambios que reflejan son bastante representativos de lo que sucede en cada tipo de municipio. En el conjunto del medio rural la tasa migratoria neta es del -6,6‰, pero el peor balance corresponde a los centros de servicios de segundo y tercer orden, los que cuentan con una menor demanda y por ello, también menor capacidad para mantener una economía diversificada. Con menos expectativas de futuro, la población emigra en mayor medida, al menos en términos relativos. También los saldos son adversos en los centros de mayor tamaño, pero su tasa migratoria es mucho menor. Aunque con cocientes inferiores, capitales de provincia y demás ciudades se encuentran asimismo afectadas por estas pérdidas, que han llegado a incidir incluso en los municipios periurbanos, los primeros en beneficiarse hace décadas de la llegada de residentes procedentes de sus núcleos urbanos centrales y que ahora comienzan a experimentar su propio colapso. De todos los tipos analizados, solamente los municipios enclavados en áreas de influencia urbana muestran una tasa migratoria positiva.

Cuadro 3.1.2-2
Altas y bajas padronales y migración neta según tipología municipal (2016-2017)

Tipo de municipio	Población media	Cambios padronales ⁽²⁾		Migración neta	
		Altas	Bajas	Saldo	Tasa (%)
Capitales	1.038.324	32.053	33.502	-1.449	-1,40
Otras ciudades	221.165	6.229	7.028	-799	-3,61
Áreas periurbanas	189.568	8.825	8.869	-44	-0,23
Áreas de influencia urbana	151.474	7.888	7.157	731	4,83
Centros rurales de 1er orden	157.488	4.824	5.486	-662	-4,20
Centros rurales de 2º orden	131.849	4.354	5.434	-1.080	-8,19
Centros rurales de 3er orden	58.053	1.830	2.259	-429	-7,39
Rural profundo (<2.000 hab,)	490.105	14.881	18.237	-3.356	-6,85
Total medio rural	837.494	25.889	31.416	-5.527	-6,60
Castilla y León⁽¹⁾	2.438.024	80.884	87.972	-7.088	-2,91

Nota: ⁽¹⁾ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro,

⁽²⁾ Se incluyen, al ser el objetivo de este análisis, las variaciones residenciales dentro de una misma provincia, por lo que las cifras son muy superiores a las dadas en el cuadro precedente y el saldo total algo inferior por deficiencias del registro.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

A diferencia de las precedentes, las migraciones internacionales arrojaron en 2016-17 saldos muy bajos tanto en España como en Castilla y León, aunque su composición según nacionalidad es muy reveladora. Lo mismo a escala nacional que regional o provincial, entre los extranjeros dominan los flujos de entrada, que desde 2013 en la comunidad y 2015 en España están volviendo a aumentar. Sucede lo contrario en el caso de los españoles, cuya emigración llega en ocasiones a contrarrestar esos aportes foráneos hasta tornar el saldo final en negativo, como sucede en Burgos y Valladolid. Las cifras finales son tan reducidas que podrían parecer desdeñables, pero a medio plazo contribuyen a socavar todavía más el potencial de activos jóvenes de la comunidad.

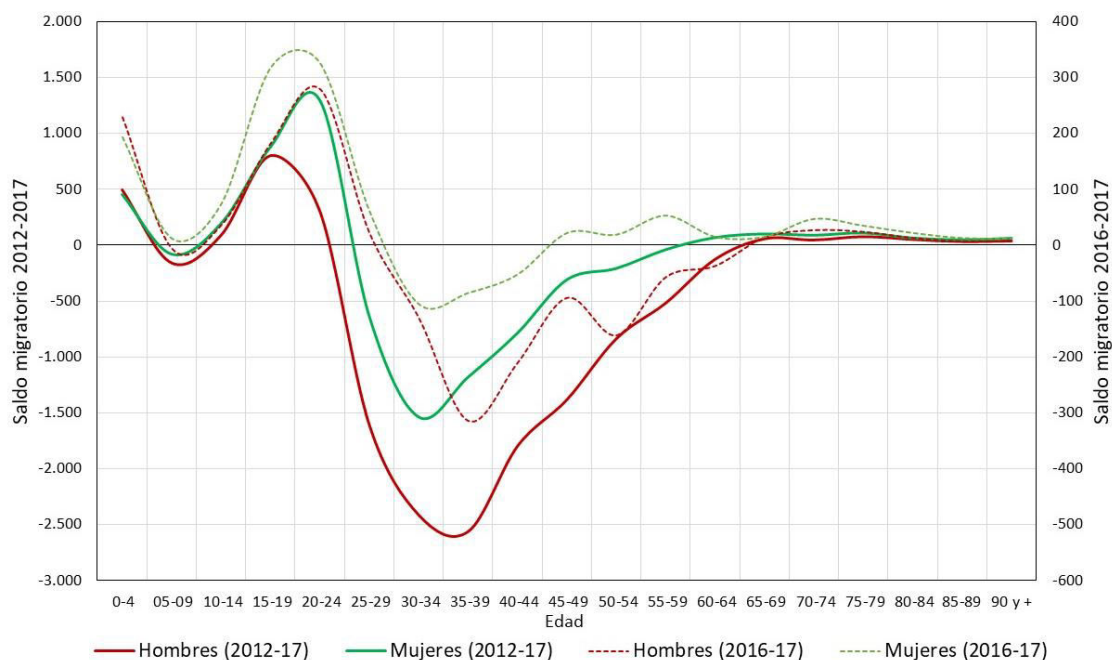
Cuadro 3.1.2-3
Migraciones internacionales, 2016-2017

Provincia	Españoles			Extranjeros			Total			Tasa neta
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	
Ávila	126	186	-60	607	334	273	733	520	213	1,32
Burgos	291	520	-229	1.576	1.483	93	1.867	2.003	-136	-0,38
León	393	658	-265	1.236	676	560	1.629	1.334	295	0,63
Palencia	86	122	-36	406	202	204	492	324	168	1,02
Salamanca	246	477	-231	1.255	715	540	1.501	1.192	309	0,92
Segovia	145	198	-53	796	610	186	941	808	133	0,86
Soria	70	185	-115	418	210	208	488	395	93	1,04
Valladolid	374	741	-367	1.496	1.429	67	1.870	2.170	-300	-0,57
Zamora	128	145	-17	362	294	68	490	439	51	0,29
CyL	1.859	3.232	-1.373	8.152	5.953	2.199	10.011	9.185	826	0,34
España	62.573	89.825	-25.252	352.173	237.500	114.674	414.746	327.325	87.422	1,88

Fuente: *Estadística de Migraciones (INE)*.

La agrupación de los saldos exteriores en grupos de edad quinquenales permite eliminar las grandes oscilaciones que, con tan pocos migrantes, aparecerían en un análisis más pormenorizado. En comparación con las interiores, lo primero que destaca es el predominio de los hombres en todas las cohortes de población activa, más visible si atendemos a lo sucedido en los últimos cinco años. Lo segundo, que las edades con mayores saldos negativos son algo superiores y abarcan una horquilla más amplia, entre los 25 y 45 años, pues la decisión de emigrar a otro país la toman no solo los más jóvenes, sino también adultos de mayor edad que llevan años buscando trabajo en el propio e inmigrantes extranjeros retornando a su país de origen o marchando a otro. En tercer lugar, la existencia de saldos positivos entre jóvenes de 10 a 24 años motivados por causas ajenas a las laborales -al menos entre los menores de edad-, debidos a una reagrupación familiar deseada por extranjeros plenamente insertados en la comunidad, trayendo a los hijos que dejaron en su país de origen. Y finalmente, el cuarto punto a destacar reside en los saldos casi nulos presentados por las cohortes de inactivos de mayor edad, al no ser Castilla y León destino buscado por los jubilados europeos, como sucede en las comunidades autónomas mediterráneas. Los saldos mínimamente positivos en esas edades, principalmente en torno a las que marcan el cese de la actividad laboral, se deben al retorno de emigrantes españoles, apenas 237 personas mayores de 65 años en 2016.

Gráfico 3.1.2-3
Saldos migratorios exteriores anual y quinquenal por sexo y edad



Fuente: Estadística de Migraciones (INE).

Siguiendo pautas ya conocidas, la mayoría de los extranjeros llegados a la comunidad en 2016 han nacido en Latinoamérica (46%) o la Unión Europea (26%), con flujos menos intensos desde África (13%) y Asia (9%). Entre los aportes más cuantiosos destacan los procedentes de Rumanía, Colombia, Marruecos, Bulgaria, República Dominicana y Venezuela, en este último caso claramente en aumento en los últimos años. La mitad son adultos jóvenes menores de 35 años, con una presencia también destacada de menores de edad –cerca del 20% del total- ligada a la mencionada reagrupación familiar, lo que rebaja la edad media del conjunto a 30 años. A ellos se suman los españoles retornados, cuya cifra varía entre los 1.859 señalados por la EM y los 2.040 de la EVR. Su edad media, entre 37 y 44 años según la fuente, supera a la de los inmigrantes extranjeros al incluir, como ya se ha indicado, jubilados, pero también activos en un amplio espectro de edades.

Averiguar el destino internacional de los emigrantes castellanos y leoneses es más complejo, pues no figura en EVR ni en la EM. El *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero* –PERE- nos indica las nuevas inscripciones registradas cada año y, aunque no coincidan con el número real de

inmigrantes llegados a cada país, sí dan una idea general de los principales destinos. Sus cifras superan a las ya indicadas, con 7.910 nuevas inscripciones de españoles registrados a efectos electorales en Castilla y León que en 2016 se dieron de alta en otros países frente a los 3.371 emigrantes según la EVR o los 3.232 de la EM. Esta disimilitud se debe a las altas de hijos de latinoamericanos que adquirieron la nacionalidad española antes de 2012, acogidos a la *Ley para la Recuperación de la Memoria Histórica*. Eliminando tales inscripciones, pues no implican una inmigración real, la cifra desciende a 3.182 personas, acorde con las fuentes anteriormente citadas, y aparecen como principales destinos de los castellanos y leoneses Francia, el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania.

3.1.3 Evolución reciente de la dinámica natural.

Frente a los más de 7.500 habitantes perdidos por la comunidad a lo largo de 2016 como consecuencia de las migraciones interiores, apenas mitigadas por el saldo inferior al millar de las exteriores, el déficit derivado de la dinámica natural asciende a 11.761, manteniendo el signo negativo desde 1988. Aunque algo inferior al registrado el año anterior (-11.913), contrasta con lo sucedido a escala nacional, donde a pesar de ser el segundo año consecutivo con decrecimiento natural, el balance es ínfimo (-2.278 en 2015 y -28 en 2016). El número anual de nacidos continuó reduciéndose en 2016, siguiendo la tendencia iniciada en 2009 tras la recuperación surgida con el nuevo siglo, pero las defunciones disminuyeron con respecto al año anterior. Las tasas de ambos fenómenos demográficos son muy diferentes a los promedios nacionales, con una natalidad inferior en dos puntos frente a una mortalidad superior en casi tres, derivadas en ambos casos de un intenso envejecimiento que explica asimismo las diferencias en la nupcialidad. Además, los primeros matrimonios se celebran en Castilla y León a edades superiores a las nacionales, 35,5 años entre los varones frente a la media de 35,0 y 33,3 las mujeres, frente a 32,9. Pero aunque incidiendo todavía en la natalidad, el matrimonio no la condiciona, pues la proporción de hijos de madre no casada (44,4%) aumentó muy rápidamente y dista poco de la media española (45,8%).

Cuadro 3.1.3-1
Dinámica natural de la población por provincias, 2016-17

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	ISF	%o
Ávila	460	2,8	1.133	7,0	1.992	12,3	-859	-5,3	1,23	35,19
Burgos	1.082	3,0	2.658	7,4	3.838	10,7	-1.180	-3,3	1,26	36,12
León	1.380	2,9	2.869	6,1	6.092	12,9	-3.223	-6,8	1,07	30,61
Palencia	531	3,2	1.047	6,4	2.097	12,8	-1.050	-6,4	1,13	32,31
Salamanca	1.041	3,1	2.238	6,7	3.863	11,5	-1.625	-4,8	1,16	33,11
Segovia	484	3,1	1.141	7,3	1.684	10,8	-543	-3,5	1,24	35,34
Soria	270	3,0	626	7,0	1.215	13,5	-589	-6,6	1,25	35,76
Valladolid	1.764	3,4	4.030	7,7	4.834	9,2	-804	-1,5	1,26	35,98
Zamora	447	2,5	933	5,2	2.821	15,7	-1.888	-10,5	0,99	28,21
Castilla y León	7.459	3,1	16.675	6,8	28.436	11,6	-11.761	-4,8	1,18	33,73
España	171.023	3,7	410.583	8,8	410.611	8,8	-28	0,0	1,33	38,13

Nota: Tasas y crecimiento vegetativo en acontecimientos por cada mil habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

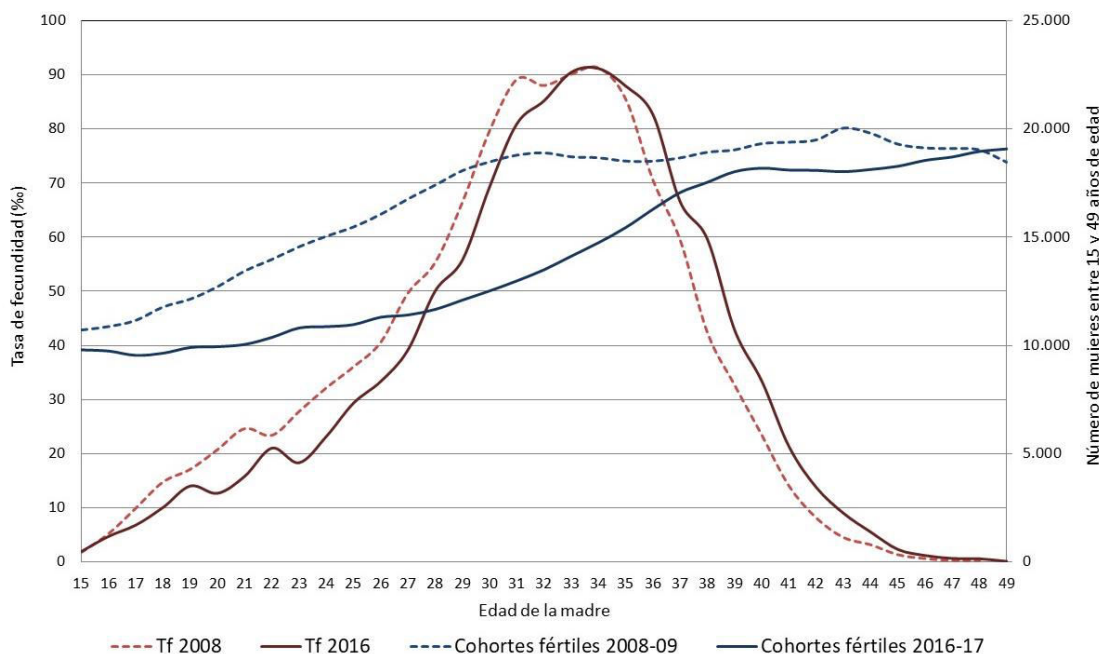
Fuente: Movimiento Natural de la Población y Estadística del Padrón Continuo (INE).

En cuanto a la fecundidad, en descenso desde 2008, experimentó un leve repunte a partir de 2014, manteniendo siempre valores muy reducidos (1,3 hijos por mujer en España y 1,2 en la comunidad). Su alza se ve contrarrestada por la pérdida de cien mil mujeres en edad fértil en menos de diez años, más acentuada relativamente entre las extranjeras (21,8% menos) que españolas (15,6%), pues a la escasa inmigración se une tanto la emigración como el hecho de que muchas ya han alcanzado el número de hijos deseado. En consecuencia, los hijos de madre extranjera han pasado de representar el 15,5% en 2008 al 12,0 en 2016, si bien, como en otros temas ya tratados, hay que considerar que esta reducción deriva en parte de la adopción de la nacionalidad española por muchas de esas madres. Entre 2008 y 2016 los nacimientos se redujeron un 22% en la Comunidad mientras el índice sintético de fecundidad lo hacía en un 3% desde el 1,22 inicial. A la vez, el tamaño de las cohortes fértiles -mujeres entre 15 y 49 años- pasaba de 590.078 a 494.397, un 16,2% menos, reduciéndose sobre todo el grupo de 21 a 33 años. A ello se añade el incremento de la edad media de esas mujeres, de 32,0 a 33,6 años, al disminuir sistemáticamente el tamaño de cada nueva generación que entraba en edad reproductiva. Mientras tanto, las tasas de fecundidad específicas por edad descendían ligeramente para todas las menores de 32, aumentando en una proporción semejante en las mayores de 35. Es decir, la

curva de la fecundidad se desplazaba hacia la derecha, ascendiendo la edad media de la primomaternidad desde los 30,7 hasta 31,6 años y de la maternidad en general de 31,5 a 32,6.

Gráfico 3.1.3-1

Tasas específicas de fecundidad por edad y tamaño de las cohortes reproductoras (2008-2016)

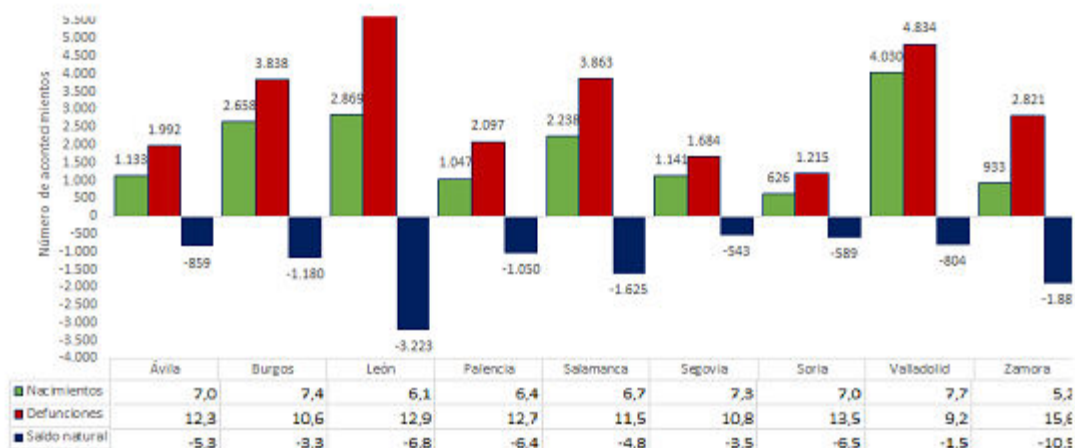


Fuente: Movimiento Natural de la Población y Estadística del Padrón Continuo (INE)

Como en otros balances, esta evolución y con ella, el resultado de la dinámica natural, no presenta diferencias de signo en el saldo vegetativo a escala provincial, siempre negativo, pero sí en su cronología, cuantía y proporción, en relación al nivel de envejecimiento de cada población. León es la que pierde más habitantes por este motivo, pero Zamora se coloca nuevamente a la cabeza por su tasa de decrecimiento natural, la única en España que supera el -10%. Ambas provincias, junto a Soria, Palencia, Ávila y Salamanca –en ese orden-, se encuentran entre las diez con menor saldo vegetativo del país y cuatro de ellas, Zamora, León, Palencia y Salamanca, pertenecen también a ese grupo en el caso de la fecundidad. Valladolid, la menos envejecida, obtuvo resultados positivos hasta 2011, interrumpidos puntualmente en 1990 y 1998. En cambio, en las demás provincias las pérdidas eran constantes desde los años setenta, aunque se recuperaron comenzado el nuevo siglo gracias a los aportes de la inmigración. Segovia, la más beneficiada, ya en la década de los noventa había logrado retornar a saldos naturales favorables

y, tras un pequeño paréntesis entre 1998 y 2000, los mantuvo hasta 2008. Con balances negativos desde 2009, como las restantes, Burgos y Salamanca los tuvieron más atenuados.

Gráfico 3.1.3-2
Nacimientos, defunciones y crecimiento natural por provincias (2016-2017)
 (Tasas en acontecimiento por mil habitantes, crecimiento vegetativo por mil habitantes)

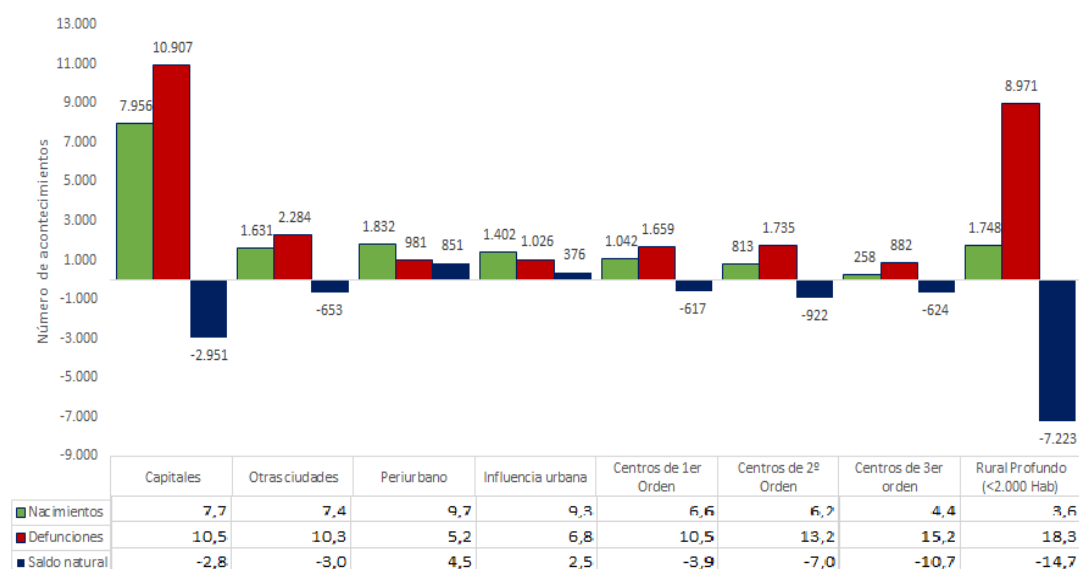


Fuente: Movimiento Natural de la población.

Los resultados negativos de la dinámica natural son predominantes en el territorio regional, afectando a 1.722 municipios, el 77% del total. Al margen de los saldos nulos, solo en 170 (8%) fue positivo durante 2016 y de ellos, 89 tienen tan escasa población que un único nacimiento –o defunción- es suficiente para cambiar de signo el balance. Por su propia entidad demográfica, las capitales y el resto de ciudades concentran el mayor número de nacimientos y defunciones, aunque su saldo es negativo. Pero los municipios con resultados más destacables, al menos por sus balances tan extremos, son los estrictamente rurales, los menores de dos mil habitantes, que con el 19% de la población regional acumulan el 33% de las defunciones y solo un 9% de los nacimientos, desproporción que refleja en ambos casos su intenso envejecimiento. En los centros de servicios, los valores de ambas variables difieren en función de su entidad, disminuyendo la natalidad y aumentando la mortalidad cuanto menor es su rango. Como desde hace unos años y, al menos en su conjunto, solamente hay dos tipos de espacios donde la dinámica natural continúa siendo positiva y ambos han tenido una génesis similar: las franjas periurbanas, colindantes con las mayores capitales, y las áreas de influencia urbana, más alejadas de ellas o localizadas en

torno a ciudades de menor entidad. Sus residentes, procedentes principalmente del núcleo urbano central, son los más jóvenes de la comunidad y por ello, además de tener una tasa de natalidad que, sin ser muy elevada –no alcanza el 10‰-, supera a las de otros territorios, mantienen una mortalidad muy baja, sin alcanzar siquiera la mitad del promedio regional en el caso de los periurbanos.

Gráfico 3.1.3-3
Nacimientos, defunciones y crecimiento natural por municipios (2016-2017)
(Tasas en acontecimientos por mil habitantes, crecimiento vegetativo por mil habitantes)



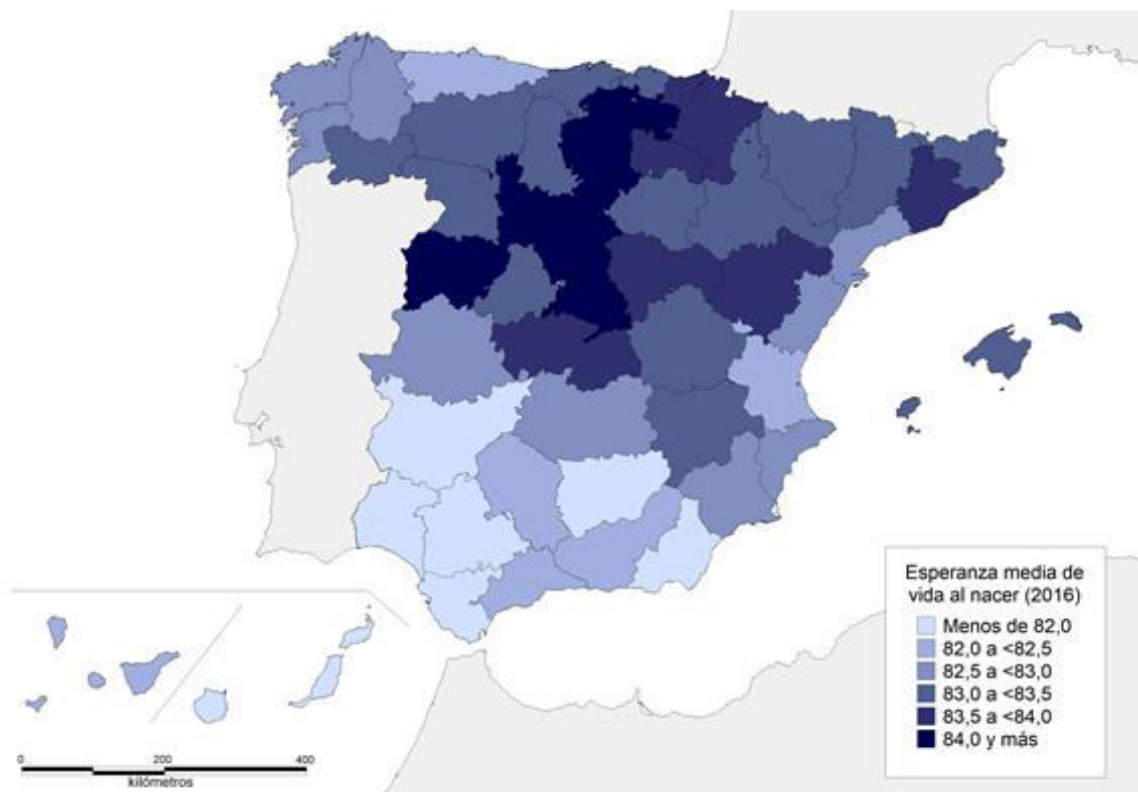
Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Para evitar equívocos y comprender la causa real de estas diferencias en las tasas brutas es preciso señalar que, por lo general, no obedecen a comportamientos sociales ni a diferencias territoriales que afecten a una u otra variable. La fecundidad, aunque muy baja en los municipios más pequeños (0,8 hijos por mujer) se mueve entre estrechos márgenes en los demás, desde 1,1 en centros de servicios a 1,3 de media en los urbanos. Tampoco se aprecian diferencias destacables en las tasas específicas de mortalidad por edad que, como es lógico, alcanzan sus valores máximos en los grupos de mayores. Mientras entre el primer año de edad y los 45 esas

tasas son inferiores al 1‰, manteniéndose hasta los 55 inferiores al 5‰, a partir de los 65-69 se alcanza el 10‰ y a los 70-74 ya se ha superado el 20‰. Siendo diferente el peso relativo de la población con esas edades en cada tipo de municipio, el perfil de la pirámide y, en especial, la potencia de su cúspide –la intensidad del envejecimiento- son los factores que más condicionan las tasas brutas de mortalidad.

Utilizando en el análisis de la mortalidad una variable dependiente de las tasas específicas y por tanto, no influida por el mayor o menor envejecimiento demográfico, como es la esperanza media de vida al nacer, la situación de Castilla y León frente a otras comunidades autónomas, así como la de sus provincias, es muy diferente. En España esa esperanza de vida era en 2016 de 83,11 años, manteniendo una diferencia significativa entre hombres (80,31) y mujeres (85,84) pese a su acercamiento desde 1996, cuando la longevidad femenina llegó a superar a la masculina en siete años. En la comunidad, tanto para el conjunto de la población (83,82) como para cada sexo (81,03 y 86,66) se sobrepasan esos límites y, a escala regional, solamente Madrid (84,54) y Navarra (83,83) registran valores superiores. La comparativa entre provincias es igualmente favorable, pues de las seis donde se exceden los 84 años, cuatro pertenecen a la comunidad (Salamanca, Valladolid, Burgos y Segovia, por ese orden) y, salvo Soria, todas superan la media nacional. Un segundo indicador, la esperanza de vida restante a los 65 años, confirma esta posición favorable, ya que de las diez provincias españolas donde es mayor, seis pertenecen a Castilla y León (Salamanca, que con 22,42 años restantes se sitúa a la cabeza de España, además de Burgos, Segovia, León, Valladolid y Ávila) y otras dos, Soria y Zamora, superan el promedio (21,21 años). Como en la variable precedente, las diferentes por sexo son favorables a las mujeres, con 23,77 años restantes de vida a la edad de 65 frente a 19,70 para los varones, rebasando también en ambos casos la media española (23,05 y 19,14).

Mapa 3.1.3-1
Esperanza de vida en las provincias españolas (2016)



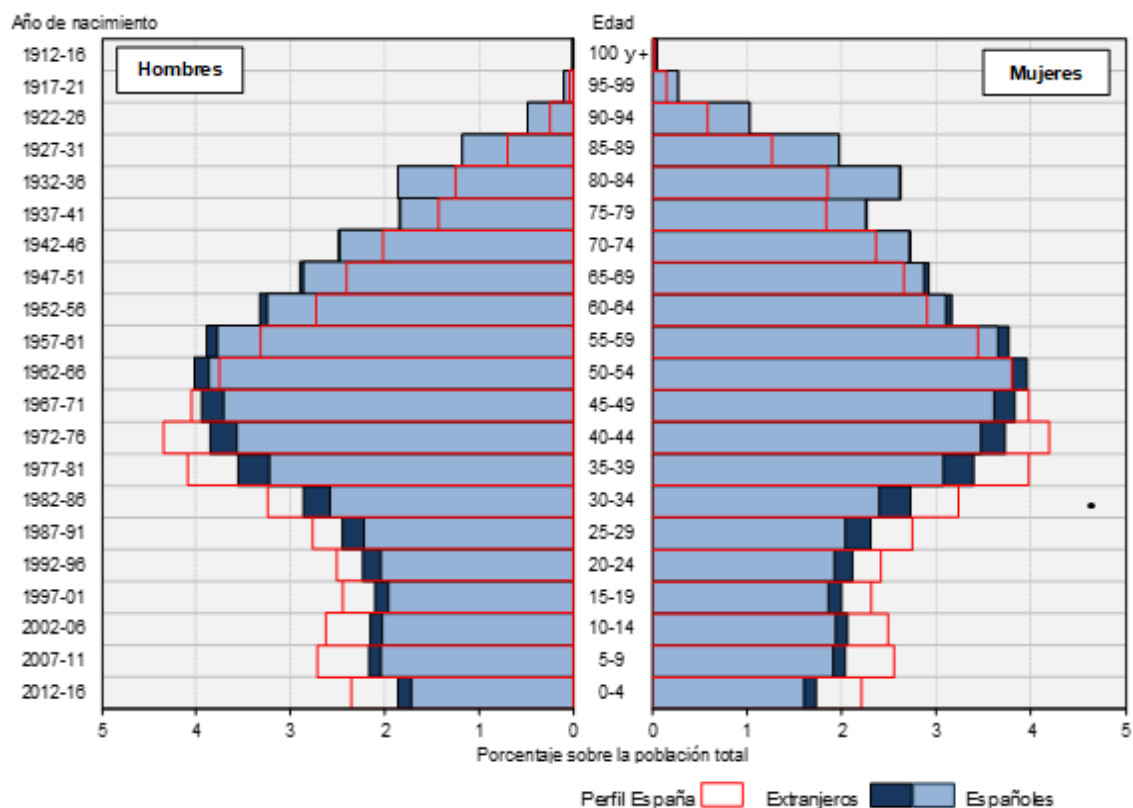
Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

3.1.4 Estructuras demográficas: las pirámides de población.

La consecuencia de una elevada esperanza de vida es la acumulación de efectivos en la cúspide de la pirámide de población donde, tras un freno de cinco años al superar la edad de jubilación las generaciones huecas surgidas en los años de la Guerra Civil, la cuantía de los nuevos aportes volvió a incrementarse y lo seguirá haciendo, con mayor rapidez, durante los próximos diez años y, en menor proporción, los cinco siguientes. Solo cuando las cohortes que actualmente tienen entre 45 y 49 años, integradas por los nacidos a partir de los años setenta –década en que la natalidad comenzó a reducirse en Castilla y León- lleguen a esas edades, este proceso de envejecimiento por la cúspide de la pirámide comenzará a remitir. Porque si bien el aumento de la esperanza de vida permite que el número de supervivientes a edades avanzadas siga creciendo, cuando es tan elevada como ahora su incremento resulta cada vez más lento: si entre 1977 y 1986

la esperanza de vida restante a los 65 años creció en Castilla y León un 10,5%, de 2007 a 2016 lo hizo la mitad, el 5,3%. En esas cohortes la mayor longevidad femenina puede apreciarse perfectamente en el desequilibrio entre ambos lados de la pirámide, sobre todo de 70 años en adelante. Por el contrario, el predominio de los varones es una constante en el resto de la pirámide y si bien se trata de un hecho natural dado que nacen más hombres que mujeres, la mayor mortalidad masculina, incluso con tasas muy bajas, debería igualar ambos grupos en las edades activas. Pero entre los 15 y 64 años el superávit masculino es del 4%, con un máximo del 6% entre los 25 y 29, lo cual solo puede explicarse por una mayor emigración femenina, como así ha sido a largo plazo en el caso de los flujos migratorios interiores (entre 2008 y 2016 marcharon hacia otras comunidades autónomas un 22% más de mujeres que de hombres), sin que los saldos migratorios exteriores, con un importante componente femenino, hayan podido contrarrestar esas pérdidas. A lo que sí contribuyó la inmigración extranjera es a potenciar las cohortes en edad activa, sobre todo menores de 40 años, que con el paso del tiempo han ido sumándose a grupos de mayor edad. Y, en menor medida, a sumar efectivos entre los más jóvenes, primero como consecuencia de la natalidad añadida por las madres extranjeras –lo que explica que los grupos que ahora tienen de 5 a 14 años de edad sean algo mayores que sus vecinos- y, hoy día, gracias al reagrupamiento familiar.

Gráfico 3.1.4-1
Pirámide de población de Castilla y León en 2017



Fuente: Estadística del Padrón Continuo, 2017 (INE)

Pero la emigración, tanto interior como exterior, no es en Castilla y León un fenómeno reciente, y las elevadas cotas que alcanzó entre mediados de los años cincuenta y setenta, mermando el número de adultos jóvenes en edad reproductiva, fueron el origen de una rápida caída de la natalidad y la explicación del enorme déficit mostrado actualmente por las generaciones surgidas con posterioridad, las cohortes que ahora tienen menos de 40 años. Sobre ellas continúa incidiendo la emigración, reduciendo aún más el tamaño del tercio inferior de la pirámide. Se entiende así fácilmente cómo la pirámide de la Comunidad difiere sensiblemente del perfil correspondiente a la española, donde la aminoración de las nuevas generaciones no tiene lugar hasta diez años más tarde, afectando en primer lugar a las que en 2017 tenía de 35 a 39 años de edad. El resultado es un mayor envejecimiento tanto por la base de pirámide, con menor tamaño relativo, como por su cúspide, más potente. Mientras en España el índice de envejecimiento es de 1,2, en Castilla y León es el 1,9, casi dos mayores de 65 años por cada menor de 15. La mayor

esperanza de vida contribuye asimismo a una tasa de sobre envejecimiento superior y entre las personas mayores el porcentaje de octogenarios se acerca al 39% frente al 32% a escala nacional; en el mismo sentido, la edad media de este grupo supera en más de un año el promedio. Como el intenso envejecimiento se percibe en todos los grandes grupos etarios, las diferencias en la edad media de la población en su totalidad son todavía mayores, más de cuatro años entre los 42,9 de España y 47,1 en la comunidad. Por las mismas razones, el índice de reemplazo de activos, que compara a quienes pueden incorporarse al mercado laboral a corto plazo y quienes lo abandonarán por sobrepasar la edad de jubilación, de 0,84 en España, solo llega aquí a 0,63.

Cuadro 3.1.4-1

Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y tipología municipal, 2017

Ámbito espacial	Índice envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	% de octogenarios	Edad media	Edad media de los mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,99	40,53	10,35	47,35	77,91	0,70	12,83	61,63	25,53
Burgos	1,66	37,85	8,74	46,06	77,38	0,66	13,90	63,00	23,09
León	2,30	40,98	10,81	48,44	77,87	0,57	11,49	62,14	26,37
Palencia	2,04	39,18	9,62	47,55	77,55	0,55	12,07	63,37	24,57
Salamanca	2,09	39,72	10,35	47,72	77,82	0,65	12,49	61,44	26,07
Segovia	1,58	41,19	9,23	45,51	77,96	0,79	14,22	63,38	22,40
Soria	1,96	43,39	11,08	47,35	78,44	0,74	13,03	61,43	25,54
Valladolid	1,54	32,22	7,12	45,34	76,41	0,65	14,35	63,56	22,09
Zamora	2,96	42,17	12,73	50,39	78,16	0,53	10,18	59,63	30,19
Capitales	1,74	34,88	8,32	46,23	76,88	0,66	13,69	62,45	23,86
Otras ciudades	1,61	37,71	8,45	45,69	77,33	0,71	13,89	63,71	22,40
Áreas periurbanas	0,66	29,82	3,73	39,84	75,69	0,89	18,90	68,60	12,51
Influencia urbana	0,79	33,79	4,84	40,85	76,54	0,91	18,22	67,45	14,32
Centros de 1 ^{er} orden	1,50	38,54	8,06	45,09	77,47	0,75	13,90	65,19	20,91
Centros de 2 ^o orden	2,10	41,62	10,45	47,62	78,01	0,65	11,98	62,90	25,11
Centros de 3 ^{er} orden	2,93	42,25	12,66	50,25	78,23	0,56	10,23	59,81	29,96
Rural profundo (<2.000)	5,32	45,45	16,47	54,55	78,79	0,39	6,81	56,95	36,24
Castilla y León	1,92	38,74	9,59	47,11	77,55	0,63	12,86	62,39	24,75
España	1,19	32,45	6,11	42,92	76,14	0,84	15,87	65,31	18,82

Índice de envejecimiento: Cociente entre mayores de 65 y menores de 16; Tasa de envejecimiento: % mayores de 65; Tasa de sobre envejecimiento: % mayores de 80 sobre mayores de 65 años y más; % de octogenarios: % mayores de 80 sobre el total; Proporción de activos: % de 16 a 64 sobre el total; Índice de reemplazo de activos: cociente entre 15-19 y 60-64.

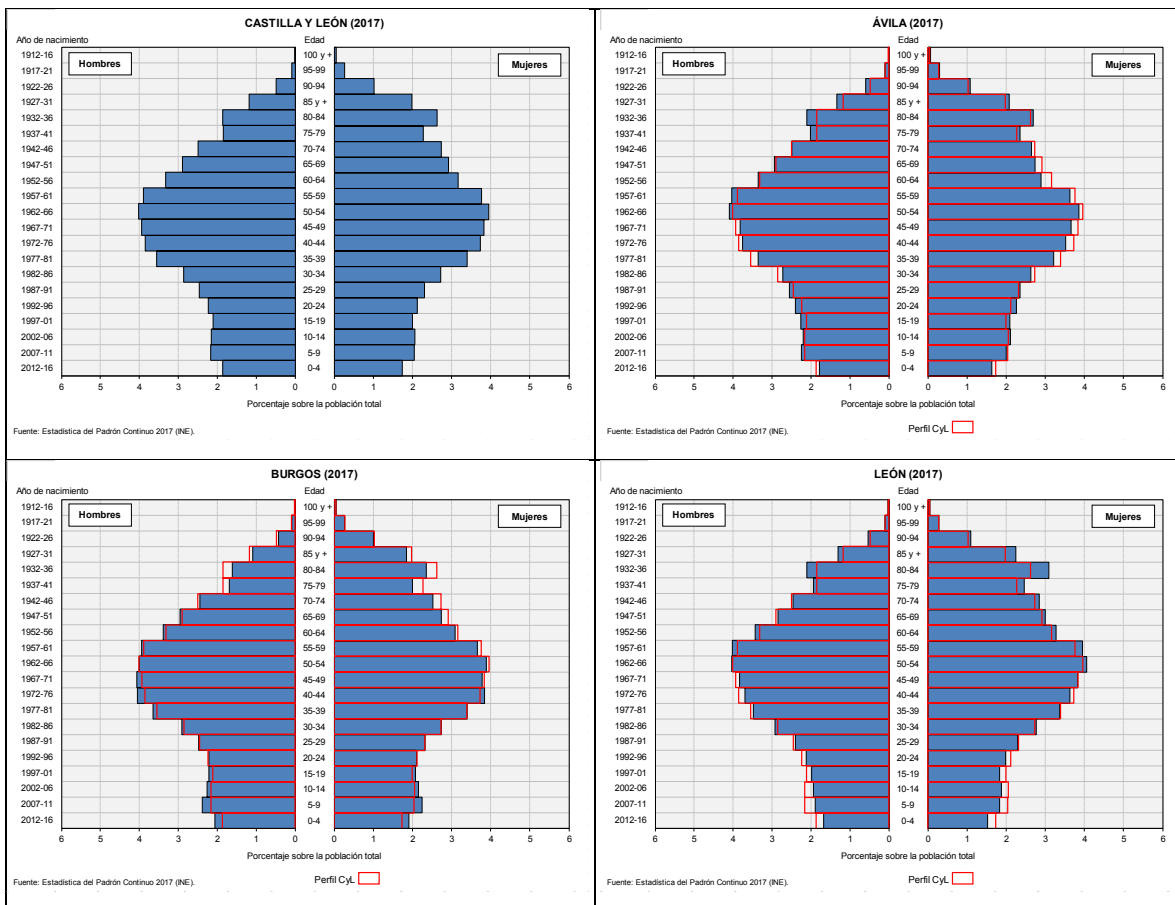
Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

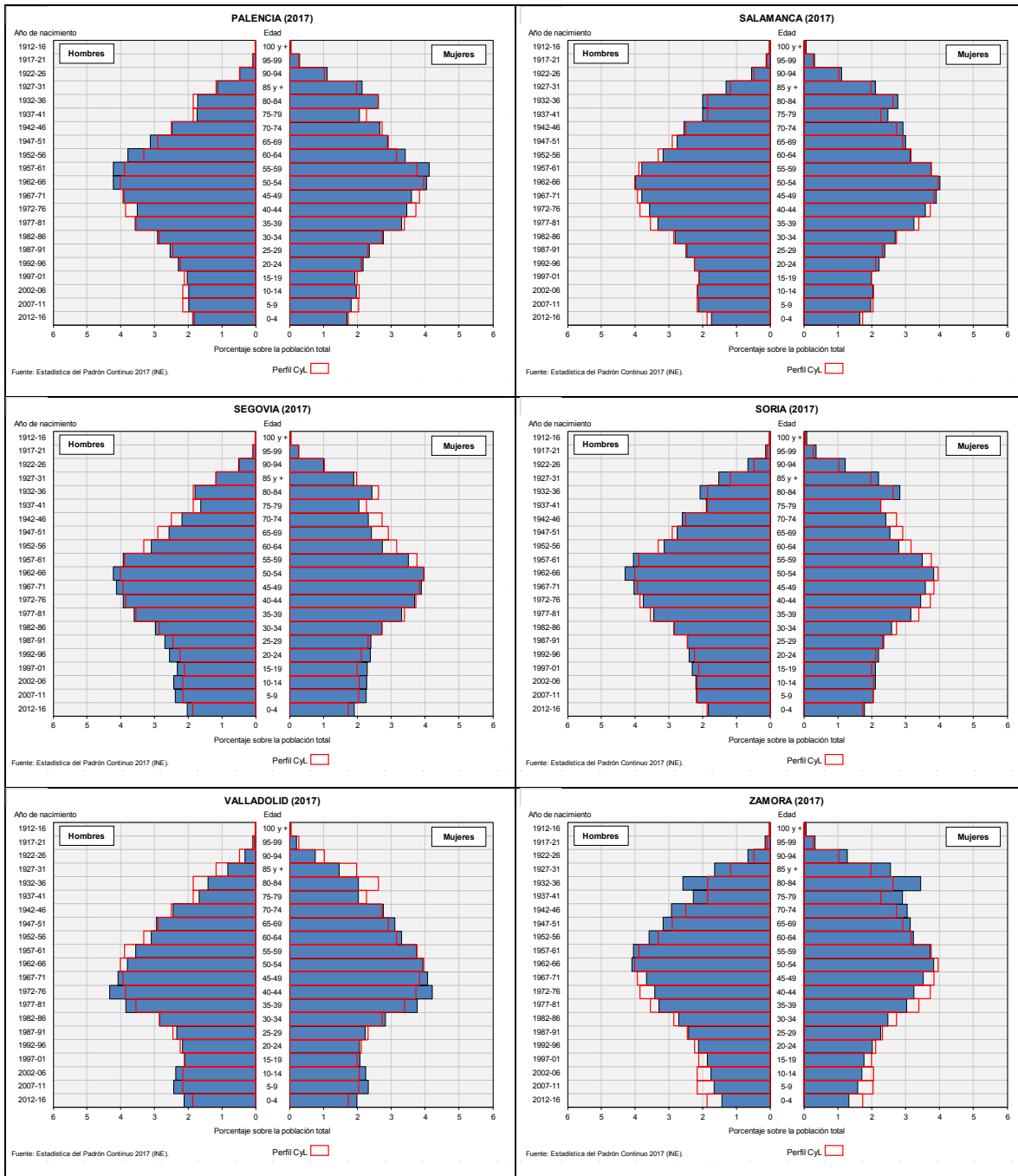
Los indicadores mencionados varían, según su pertenencia a un ámbito territorial y su número de habitantes, en consonancia con los distintos perfiles de sus pirámides de población. Si en el mundo rural la edad media ya supera los 50 años (51,4), en los municipios menores de dos mil habitantes –el rural profundo- se llega a 54,6, pero no es un límite extremo. El 85% de los municipios de la comunidad tienen menos de un millar de residentes y, en ellos, la edad media es de 55,2; el 77% no llega a quinientos, con 56,1; y el 30% ni siquiera al centenar, con 58,8 años de edad media y más de once mayores por cada joven. No es un dato baladí, teniendo en cuenta que solo en estos últimos residían 38.588 personas en 2017.

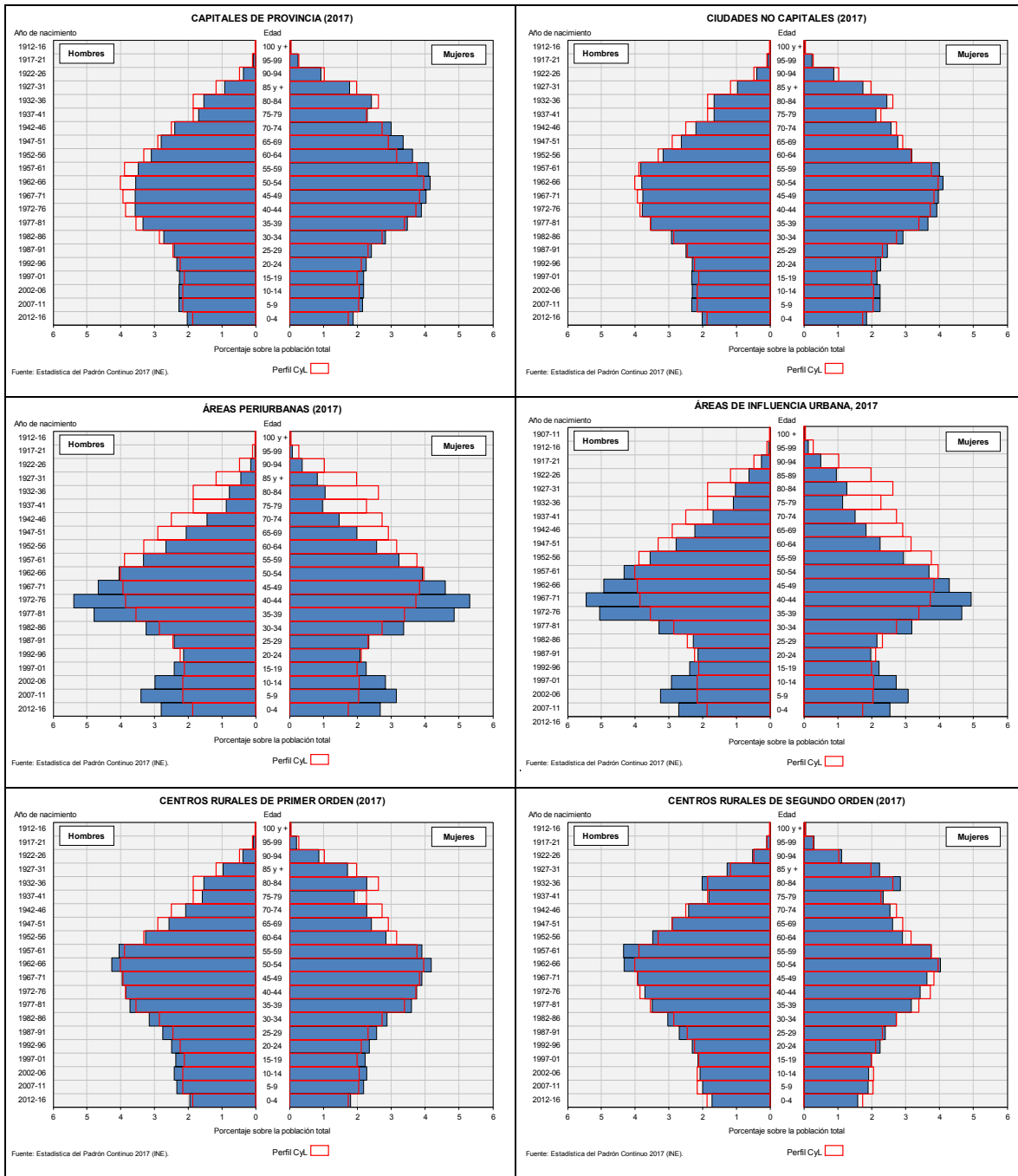
Las diferencias interprovinciales tienden lentamente a remitir y solamente en los casos más extremos encontramos contrastes destacados, como sucede entre las menos envejecidas –Burgos, Segovia y Valladolid- y las más –Zamora y León-, desviándose del perfil general de la comunidad. En las primeras se percibe claramente el menor peso de las cohortes en la cúspide de la pirámide y una base mejor cimentada, lo contrario a lo que sucede en Zamora, donde las desigualdades son más obvias por el mayor peso en los grupos de sesenta y más años frente al de los menores de quince. Soria presenta un envejecimiento también relevante en la cima, a la par que una menor presencia de mujeres entre los 30 y los 75 años de edad, consecuencia de su emigración diferencial desde los años ochenta, mientras en Palencia se ve un mayor envejecimiento de la población en edad activa.

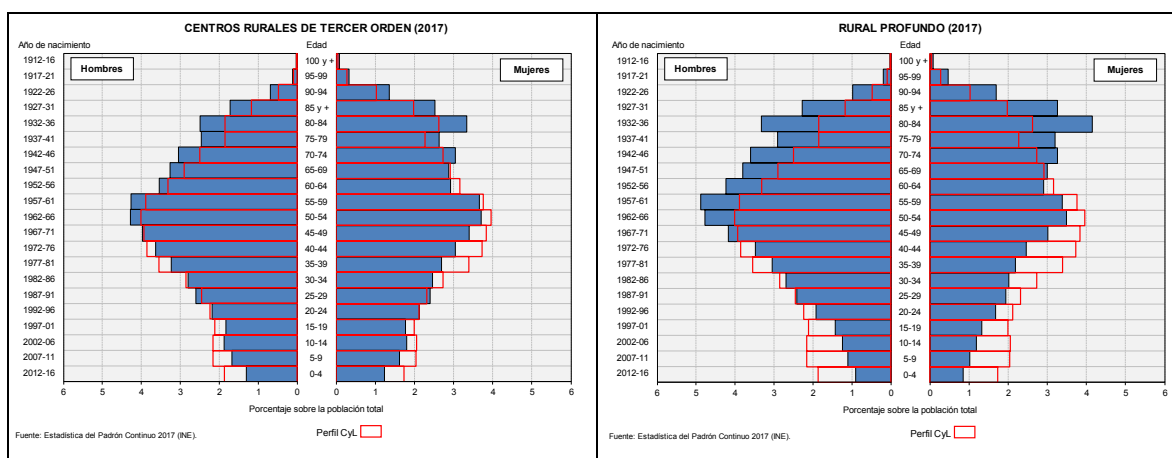
Es sin embargo en la tipología municipal donde los contrastes alcanzan mayor notoriedad y, de todos ellos, el grupo de los entornos urbanos, ya se trate de municipios adscritos a franjas periurbanas reconocidas o a áreas de influencia de las ciudades, es el más alejado de las estructuras por sexo y edad regionales. La edad media de sus residentes se sitúa en unos cuarenta años, inferior en tres al promedio español, siendo los únicos donde el índice de envejecimiento se mantiene por debajo –y alejado- de la unidad y el reemplazo de la población activa todavía se acerca a ella, aunque ya no la alcance. La zona media de sus pirámides sobresale notoriamente, abundando los grupos de activos de 35 a 54 años, propiciando una natalidad más alta y con ella, la expansión de sus bases, si bien las últimas generaciones vuelven a perder personas. Pese a ello, la escasa acumulación de población por encima de los 55 años, muy alejada del promedio regional – el porcentaje de mayores se reduce a la mitad- indica que todavía están muy lejos de presentar problemas de envejecimiento. Lo contrario sucede en el medio rural más despoblado y sobre todo

en el conjunto de municipios menores de dos mil habitantes, incluyendo los pequeños centros de servicios, pues en ellos el porcentaje de mayores alcanza o supera el 30%. Un envejecimiento extremo que permite visualizar mejor el desequilibrio por sexos, favorable a las mujeres por encima de los 60 o 65 años gracias a su mayor longevidad y, a la inversa, a los hombres en las edades activas, consecuencia de la mayor emigración femenina hacia los núcleos urbanos. Finalmente, capitales, ciudades y centros de servicios de mayor tamaño presentan estructuras muy semejantes, con edades medias de 45 o 46 años y más de un 20% de población mayor. Debido a la pérdida de adultos jóvenes en beneficio de sus periferias, las ciudades manifiestan un nivel de envejecimiento mayor incluso que los centros rurales de primer orden, quienes a su vez se han beneficiado del aporte procedente de sus áreas de influencia. Por último, es de destacar la feminización de la población adulta en las capitales de provincia y, en menor medida, en las restantes ciudades, debido a su capacidad de atracción por la mayor oferta de empleo para la mujer.









3.1.5 Avance de cifras de población 2018.

Las cifras provisionales sobre población ofrecidas por el INE suelen ser ligeramente inferiores a las definitivas, si bien en los últimos años las diferencias resultan escasas. Como el año anterior, la población nacional registra un leve incremento (126.437 habitantes más), pero con una notable diferencia, ya que si entonces se debió exclusivamente al mayor número de españoles, ahora este grupo se reduce (-20.174) y son los residentes extranjeros la causa del incremento (+146.611). Es más, mientras solamente en cinco comunidades autónomas repuntan los primeros, los segundos lo hacen en todas salvo Extremadura. Vuelven a ser más las comunidades autónomas con ganancias que aquellas con pérdidas, si bien las desigualdades entre unas y otras se mantienen, con las más envejecidas sin muestras de recuperación –Asturias, Castilla y León y Extremadura- y las más dinámicas incrementado sus balances favorables –Madrid, Navarra y en general, el Levante-. En ambos extremos de la balanza, mientras Madrid suma a su padrón 68.825 personas, Castilla y León resta 18.151. En cualquier caso, son cifras sometidas a modificación cuando se subsanen los inevitables errores en los registros municipales, por lo que el signo final podría hacerlo también en varias comunidades (Andalucía, Aragón, Cantabria o La Rioja). El año anterior, por ejemplo, mientras el avance del padrón indicó un saldo negativo a escala nacional por muy escaso margen, los datos definitivos lo tornaron en positivo.

Cuadro 3.1.5-1
Evolución de la población en España y las comunidades autónomas (2017-2018)

España y CC.AA.	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2017	2018 ⁽¹⁾	2017- 2018	2017	2018 (1)	2017- 2018	2017	2018 ⁽¹⁾
España	46.572.132	46.698.569	0,27	4.572.807	4.719.418	3,21	9,82	10,11
Andalucía	8.379.820	8.379.248	-0,01	606.275	618.791	2,06	7,23	7,38
Aragón	1.308.750	1.307.984	-0,06	133.237	136.155	2,19	10,18	10,41
Asturias	1.034.960	1.028.135	-0,66	38.884	40.027	2,94	3,76	3,89
Baleares	1.115.999	1.128.139	1,09	186.933	192.412	2,93	16,75	17,06
Canarias	2.108.121	2.126.779	0,89	246.758	259.791	5,28	11,71	12,22
Cantabria	580.295	580.067	-0,04	29.457	30.573	3,79	5,08	5,27
Castilla y León	2.425.801	2.407.650	-0,75	122.278	122.869	0,48	5,04	5,10
Castilla-La Mancha	2.031.479	2.025.510	-0,29	161.168	163.070	1,18	7,93	8,05
Cataluña	7.555.830	7.596.131	0,53	1.041.362	1.079.712	3,68	13,78	14,21
C. Valenciana	4.941.509	4.959.243	0,36	642.380	661.063	2,91	13,00	13,33
Extremadura	1.079.920	1.072.059	-0,73	31.617	31.400	-0,69	2,93	2,93
Galicia	2.708.339	2.700.970	-0,27	87.189	92.062	5,59	3,22	3,41
Madrid	6.507.184	6.576.009	1,06	795.271	825.001	3,74	12,22	12,55
Murcia	1.470.273	1.477.946	0,52	198.265	202.034	1,90	13,48	13,67
Navarra	643.234	647.219	0,62	54.653	58.581	7,19	8,50	9,05
País Vasco	2.194.158	2.198.657	0,21	143.036	151.128	5,66	6,52	6,87
Rioja (La)	315.381	315.371	0,00	35.046	35.430	1,10	11,11	11,23
Ceuta	84.959	85.144	0,22	5.643	5.842	3,53	6,64	6,86
Melilla	86.120	86.308	0,22	13.355	13.477	0,91	15,51	15,62

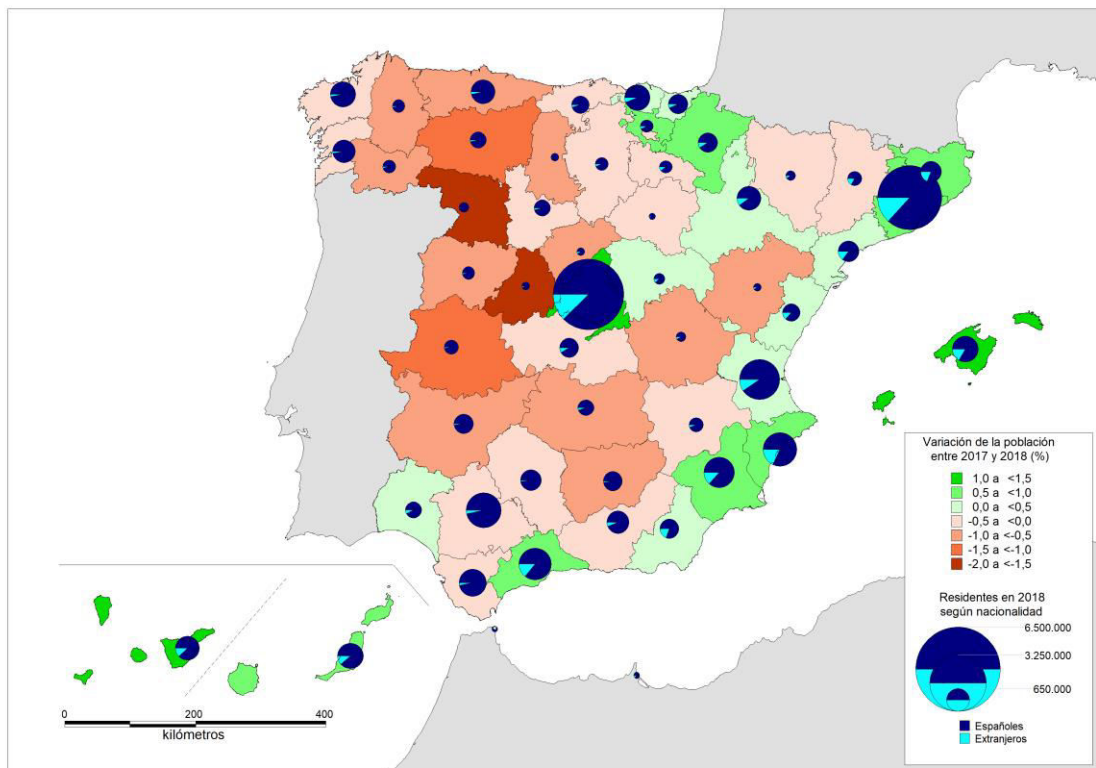
⁽¹⁾ Las cifras corresponden a los Datos provisionales a fecha 1 de Enero de 2018 y no son definitivas.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2017 y Datos provisionales 2018 (INE).

A escala provincial la distribución territorial de las variaciones de población más recientes y del total de residentes según nacionalidad muestran un modelo de poblamiento ya conocido, que se mantuvo oculto durante la etapa de pérdidas demográficas generalizadas y ahora vuelve a perfilarse. La costa mediterránea dibuja otra vez una franja continua caracterizada por los balances positivos, al igual que Baleares y Canarias, manteniéndose en similar situación Madrid, Guadalajara y el eje del Ebro, hasta Navarra y el País Vasco y, en el sur, Huelva y Málaga. En las zonas costeras la presencia extranjera destaca sobremanera al sumarse a los jubilados europeos el repunte de los flujos de carácter laboral, mientras en las restantes provincias es este último factor, junto a una mayor reagrupación familiar, lo que explica el crecimiento. Por contra, en la

mayor parte del interior peninsular continúa el decrecimiento, si bien aminorado con respecto a años anteriores menos en los casos más extremos (Zamora y Ávila sobre todo, pero también León y Cáceres, con pérdidas superiores al 1% de su población).

Mapa 3.1.5-1
Variación de la población entre 2017 y 2018



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2017 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2018 (INE).

El conjunto de Castilla y León responde a las características indicadas, con pérdidas en sus nueve provincias, destacando las de extranjeros en Ávila en términos absolutos y relativos. Aunque, salvo Zamora, en las restantes se cumple la norma general a escala nacional y ha aumentado su empadronamiento, los totales son reducidos y no compensan la reducción de los residentes autóctonos. Este retorno a saldos migratorios internacionales favorables sí ha logrado, al menos, reducir los déficits totales en Burgos, Segovia, Soria y Valladolid.

Cuadro 3.1.5-2
Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2017-2018)

Castilla y León y provincias	Población total			Población extranjera				
	Residentes		Variación	Residentes		Variación	% del total	
	2017	2018 ⁽¹⁾	2017-2018	2017	2018 (1)		2017	2018 ⁽¹⁾
Ávila	160.700	158.265	-1,52	10.284	9.076	-11,75	6,40	5,73
Burgos	358.171	356.905	-0,35	24.289	24.856	2,33	6,78	6,96
León	468.316	463.319	-1,07	18.245	18.269	0,13	3,90	3,94
Palencia	163.390	161.967	-0,87	6.080	6.254	2,86	3,72	3,86
Salamanca	333.603	331.202	-0,72	11.752	12.246	4,20	3,52	3,70
Segovia	154.184	153.203	-0,64	16.016	16.055	0,24	10,39	10,48
Soria	88.903	88.571	-0,37	6.754	6.955	2,98	7,60	7,85
Valladolid	521.130	519.674	-0,28	22.987	23.430	1,93	4,41	4,51
Zamora	177.404	174.544	-1,61	5.871	5.728	-2,44	3,31	3,28
Castilla y León	2.425.801	2.407.650	-0,75	122.278	122.869	0,48	5,04	5,10

⁽¹⁾ Las cifras corresponden a los *Datos provisionales* a fecha 1 de Enero de 2018 y no son definitivas.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2017 y Datos provisionales 2018 (INE).

En comparación con el mismo semestre del año anterior, el saldo de la dinámica natural, siempre negativo, empeora sus resultados. En España pasa de -0,56 a -1,38‰ y en la comunidad, de -5,00 a -6,53‰, superando con amplitud en todas las provincias el promedio nacional y, de forma excepcionalmente grave, en Zamora, donde coinciden el mínimo en natalidad y el máximo en mortalidad. Valladolid, en el extremo opuesto, tampoco logra un balance positivo. Si la fecundidad es muy baja en toda España, en Castilla y León todavía más, superando por poco el hijo único por mujer en edad fértil. La nupcialidad apenas varía, manteniendo mínimos históricos, pero su incidencia en el crecimiento es relativa debido al continuo ascenso de la proporción de nacidos de madre no casada. El cada vez menor número de nacimientos deriva en realidad de la baja fecundidad y sobre todo, en los últimos años, de la reducción de las cohortes reproductoras (un 1% menos en España y 2% en Castilla y León entre 2017 y 2018).

Cuadro 3.1.5-3
Dinámica natural de la población en el primer semestre de 2017

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Ávila	158	1,98	486	6,08	1.127	14,09	-641	-8,02	1,09	31,16
Burgos	390	2,18	1.161	6,48	2.057	11,48	-896	-5,00	1,13	32,23
León	495	2,12	1.257	5,38	3.257	13,94	-2.000	-8,56	0,97	27,63
Palencia	171	2,10	510	6,26	1.140	13,99	-630	-7,73	1,13	32,30
Salamanca	400	2,40	1.007	6,05	2.182	13,11	-1.175	-7,06	1,07	30,50
Segovia	225	2,92	513	6,66	936	12,15	-423	-5,49	1,14	32,53
Soria	99	2,22	297	6,67	579	13,01	-282	-6,34	1,21	34,61
Valladolid	686	2,63	1.777	6,82	2.657	10,20	-880	-3,38	1,13	32,39
Zamora	142	1,61	456	5,16	1.435	16,24	-979	-11,08	1,00	28,58
Castilla y León	2.766	2,28	7.464	6,16	15.370	12,69	-7.906	-6,53	1,08	30,96
España	68.769	2,95	187.703	8,05	219.835	9,43	-32.132	-1,38	1,24	35,42

Nota: Tasas y crecimiento vegetativo en acontecimientos por cada mil habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: Movimiento Natural de la Población, datos avanzados y Estadística del Padrón Continuo, datos provisionales (INE).

A los cerca de ocho mil residentes perdidos en la comunidad durante el primer semestre de 2017 como consecuencia del saldo natural adverso se suman otros más de cuatro mil por el balance migratorio, con el agravante de que el hasta ahora positivo saldo exterior se ha tornado también negativo. Los flujos migratorios con otros territorios españoles, históricamente desfavorables, afectan a todas las provincias, mientras los internacionales solo benefician a Burgos, Palencia, Segovia y Soria en cifras muy reducidas. Los inmigrantes extranjeros superan a los emigrantes por escaso margen (+157), ya que los malos resultados de Valladolid (-518) casi anulan los superávits logrados por otras provincias, salvo Zamora. En el cómputo total la participación de los autóctonos en los flujos de llegada es muy reducida, un 17%, pero alcanza el 26% entre los de salida, siendo por tanto el elemento que explica ese cambio de signo en el que, hasta ahora, era el único factor de crecimiento demográfico. Esta situación contrasta con lo sucedido a escala

nacional, donde el saldo exterior volvió a ser favorable en el segundo trimestre de 2015 y sigue creciendo desde entonces. España pierde población debido a la emigración de sus ciudadanos hacia otros países, que supera a los flujos de retorno (-12.976 residentes durante la primera mitad de 2017), compensándolo gracias a la recuperación de la migración extranjera, con saldos positivos creciente desde comienzos de 2015 (+65.902 en el primer semestre de 2017).

En definitiva, pese a que las tendencias generales son las mismas que en el conjunto nacional (pérdida de españoles y ganancia de extranjeros), los resultados finales no, al ser todavía muy reducidas las cifras de los nuevos inmigrantes extranjeros llegados a la comunidad. El saldo migratorio exterior negativo de los castellanos y leoneses se concentra en los adultos jóvenes, con máximos entre los 25 y 39 años, mientras entre los extranjeros las ganancias favorecen principalmente a las cohortes de menores de 5 años y de 15 a 29, mostrando pérdidas en edades superiores. Esta distribución coincide con flujos propios del reagrupamiento familiar frente a la debilidad de las migraciones de carácter laboral.

Cuadro 3.1.5-4
Migraciones en el primer semestre de 2017

Ámbito territorial	Migraciones exteriores			Migraciones interiores			Migraciones totales		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	374	398	-24	994	1.635	-641	1.368	2.033	-665
Burgos	1.021	922	99	1.821	2.272	-451	2.842	3.194	-352
León	846	857	-11	1.907	2.606	-699	2.753	3.463	-710
Palencia	262	177	85	777	985	-208	1.039	1.162	-123
Salamanca	775	840	-65	1.438	2.040	-602	2.213	2.880	-667
Segovia	527	496	31	991	1.325	-334	1.518	1.821	-303
Soria	314	201	113	533	618	-85	847	819	28
Valladolid	956	1.628	-672	2.437	2.583	-146	3.393	4.211	-818
Zamora	261	273	-12	771	1.319	-548	1.032	1.592	-560
Castilla y León	5.336	5.792	-456	11.669	15.383	-3.714	17.005	21.175	-4.170
España	237.115	184.189	52.926	220.711	220.711	0	457.826	404.900	52.926

Fuente: Estadística de migraciones (INE).

En resumen y aunque provisionales, las cifras disponibles para el año 2017 indican un agravamiento de la situación demográfica en Castilla y León que, sin el suficiente e imprescindible aporte exterior, prolongarán la actual etapa de decrecimiento. Las tendencias de la dinámica

natural, más adversas que en el conjunto nacional, precisan para ser compensadas de una recuperación de la inmigración extranjera y, por el momento, está resultando demasiado lenta.

3.1.6 Estrategias públicas de desarrollo para zonas en declive demográfico

Las Cortes de Castilla y León, en el Pleno celebrado el 17 de febrero de 2016, aprobaron por unanimidad una Resolución en la que se instaba a la Junta de Castilla y León a: “Reconocer la situación de especial gravedad y singularidad de la provincia de Soria en el marco de regulación de los fondos europeos para la asignación de fondos, bien sea a través de una ITI (Inversión Territorial Integrada) u otros instrumentos de intervención en los programas operativos.”

Para dar cumplimiento a lo señalado en la citada Resolución, y tras las reuniones mantenidas con la Diputación Provincial de Soria y con los agentes económicos y sociales más representativos, se aprobó por Acuerdo 15/2017, de 30 de marzo, de la Junta de Castilla y León, el Plan de Dinamización Económica y Demográfica de la provincia de Soria. Las distintas medidas previstas en el Plan se han estructurado en torno a cuatro grandes ejes de actuación, que son:

- Fortalecimiento del tejido empresarial
- Potenciación de los sectores vinculados a los recursos endógenos.
- Mejora del entorno
- Actuaciones institucionales.

El 31 de agosto de 2017, la Junta de Castilla y León aprobó la actualización de la *Agenda para la Población hasta 2020* para adaptarla a la actual situación económica y social. La Agenda incorpora las aportaciones, informadas por el Consejo de Políticas Demográficas a través de los cuatro grupos de trabajo constituidos específicamente en materia de Jóvenes; Familia, Empleo y Dinamización Económica; Inmigración; y Ciudadanos en el Exterior. El proceso de actualización de la Agenda para la Población incorpora 55 nuevas medidas y la modificación de otras 32 contando en total con 175 medidas para afrontar a los retos demográficos en la Comunidad.

3.2 Educación

3.2.1 El sistema educativo en Castilla y León